

á la eterna bondad? ¿quién no corre y va volando adonde está la felicidad perpétua, y el gozo puro sin mezcla de tristeza, y la paz verdadera é íntima? Ameos yo con todo mi corazón: desfallezca yo en vuestro amor, enferme de caridad, quede traspasado de esta saeta que no me dexé sosegar hasta que llegue á la cumbre de la perfeccion evangélica. Dame lágrimas para llorar la dureza de los que te persiguen, y la ceguedad de los que no te conocen, y la sordera de los que no quieren oír tu palabra, y la inconsequencia de los que quieren servirte á tí, y que los lleve en palmas el mundo. Des-tierra de la Iglesia esta maldita contradiccion que tiene algunos de sus miembros á medio podrir. Haz que los christianos lo sean en todo, en la fe y en la vida: en la doctrina y en la constancia que es menester para sostenerla: en el desprendimiento de lo temporal y en el vencimiento del mundo que con estas armas hace guerra á los buenos. Y pues del odio que tuvo el mundo á Jesu Christo, te aprovechaste tú para el eterno é inefable consejo de la humana salud; haz que yo unido con Jesu Christo para padecer, y perseverando con él en el camino de la persecucion, llegue á la gloria que tiene él preparada á los siervos que padecen por causa de su nombre.

D I A IV.

MARTIROLOGIO.

En Milan San Carlos Borromeo, Cardenal; Obispo de aquella ciudad; al qual por su esclarecida santidad y milagros canonizó Paulo V. En Bolonia los SS. Mártires Vital y Agricola: el primero siendo esclavo del segundo, llegó despues á ser compañero suyo en el martirio: atormentáronle los perseguidores con tal crueldad, que su cuerpo quedó enteramente cubierto de ilagas: lo qual sufrió con la mayor constancia, y orando entregó su alma á Dios. A Agricola dieron la muerte enclavado en una cruz con muchísimos clavos. San Ambrosio que se halló presente á la traslacion de estos Santos, refiere que recogió los clavos del Martir, su sangre vencedora y la cruz en que murió, y que lo depositó todo debaxo de los sagrados altares. El mismo dia el tránsito de los Santos Filologo y Patroba, discípulos del Apostol San Pablo. En Autun San Próculo Martir. En una aldea de Vexin San Claro Presbítero y Martir. En Efeso San Poffrio Martir, en tiempo del Emperador Aureliano. En Mira en

Licia los SS. Mártires Nicandro Obispo, y Hermas Presbítero, siendo Presidente Libanio. El mismo dia el tránsito de San Pierio, Presbítero de Alexandria, el qual fue muy versado en las santas Escrituras, y de vida muy inocente y propia de un filósofo christiano: en tiempo de los Emperadores Caro y Diocleciano, gobernando Teonas la Iglesia de Alexandria, enseñó al pueblo con mucho fruto, y escribió varios tratados; finalmente luego que cesó la persecucion se fue á Roma, donde acabó en paz el resto de su vida. En Rodez en Francia San Amancio Obispo, cuya vida fue gloriosa en santidad y en milagros. En Bitinia San Joannicio Abad. En Alba Real en Hungria San Emerico Confesor, hijo de San Esteban, Rey de los Hungaros. En el Monasterio de Cerfroi, Diócesi de Meaux, San Felix de Valois, fundador del Orden de la SS. Trinidad. Redencion de Cautivos, cuya fiesta se celebra el día 20. de este mes por decreto de Inocencio XI. En Tréveris Santa Modesta Virgen.

SAN CARLOS BORROMEIO.

San Carlos, lumbrera del orden Episcopal en los últimos siglos, nació el año 1538. en Arona, aldea del estado de Milan: llamábanse sus padres Gilberto Borromeo y Margarita de Médicis, ambos ilustres en calidad y mas en piedad. Educáronle santamente: correspondía él con la gracia de Dios á este justo desvelo. Era enemigo de toda puerilidad, dado á la oracion, pronto y fervoroso para lo bueno. En Milan estudió las letras humanas, en Pavia el derecho civil y canónico. Sufrió befas y malos tratamientos de algunos mozos de aquella Universidad, que en la inocencia y candor de nuestro Santo veian reprendido el desorden de sus costumbres. Fortaleciase él contra estas acometidas del demonio con la oracion, con la abstraccion, con la fuga de los peligros, y con la frecuencia de Sacramentos. A los 21. años de edad se le murió el padre. Un año despues fue electo Papa con el nombre de Pio IV. el Cardenal Juan Angel de Médicis, tio suyo, hermano de su madre. Recibió Carlos esta nueva con gran frialdad; sobrecogióle luego el temor de verse cargado con alguna de las primeras dignidades de la Iglesia. Llamóle á Roma el nuevo Pontífice, para confiarle parte de los negocios de su ministerio: poco tiempo despues le hizo Cardenal, y luego Arzobispo de Milan. Era esto por los años 1560. San Carlos no pasaba de los 22. Por estos medios fue sublimado Carlos al oficio Pastoral. Mostró él en sus obras que su vocacion fue del cielo. Era humilde, íntegro, vigilante, constante en los trabajos. Dexóse algun tiempo llevar del ayre del mundo que aun para el decoro de los ministros de la Iglesia

tiene por necesario el fausto y la opulencia secular. Arrepintiósse luego de este yerro suyo, y dió de mano á todo lo que no sirve á los Prelados para establecer en sus súbditos el reyno de Christo. A su zelo y actividad se debió el adelantamiento y la conclusion del santo Concilio Tridentino. En sí mismo quiso él que viese el estado eclesiástico la reforma del clero que el Concilio acababa de establecer. Quédóse desde luego con sola la familia necesaria, ni él ni otro alguno de sus domésticos vistió en adelante ropa de seda: desterró de su casa el luxo y la profusion; y hubiera sacudido de sí el gobierno de los negocios de la Iglesia y retirádose, á no estorbarselo el grande Arzobispo Fr. Bartolomé de los Mártires, á quien él veneraba como á padre y maestro.

Aunque desde Roma proveía todo lo necesario para el gobierno de su Diócesi, luego que pudo se desembarazó de los negocios de su gobierno, y se fue á Milan. Era esto por Octubre del año 1565. Desde luego celebró el primer Concilio Provincial en que se hicieron excelentes leyes para la reforma de las costumbres y el restablecimiento de la disciplina. Luego visitó su Diócesi. En medio de esta ocupacion fue enviado á Trento, luego llamado á Roma en Diciembre del año siguiente por la enfermedad de su tio que murió en sus brazos. Electo para sucesor suyo San Pio V. volvió Carlos á Milan por Abril del año siguiente. Doliase de ver la ignorancia y corrupcion de costumbres á que habia venido á parar su Diócesi. Habiase extendido la disolucion, ó digamos, salido de madre, y entrádose desde el siglo al claustro. Para entablar un remedio sólido de estas lástimas, hizo publicar los decretos del Concilio Tridentino y los del Provincial que acababa él de celebrar. Al mismo tiempo dió la última ma-

no á su propia reforma. Despidió de su casa casi todos los familiares que tenia del estado secular; y admitió un número considerable de clérigos, los mas de ellos Teólogos ó Canonistas, de cuya doctrina y consejo pudiese servirse en adelante. Procuró tambien que su familia fuese para los demas espejo de modestia, de frugalidad, de todas las virtudes. Viviase allí vida ordenada, habia oracion de comunidad, de la qual nadie podia eximirse: comian todos en refectorio comun, y comida de gente pobre, no aves ni cosas delicadas: el Obispo guardaba las rentas para dar pan á los otros pobres. Por estos caminos vino á formar de su palacio un monasterio, ó mas bien una escuela de Obispos; á porfia eran buscados para Pastores los Sacerdotes de ella. Desterró todos los abusos de la Curia Eclesiástica: para Jueces escogía hombres que fuesen como pilares de marmol para resistir el viento de las pasiones humanas. Velaba él sobre los tribunales, no se fiaba de nadie, por el proceso y éxito de los negocios rastreaba si los oficiales de su jurisdiccion eran los que debian ser.

Estos eran como preludios de la reforma que San Carlos queria hacer en el clero y en el pueblo. En breve tiempo reformó toda su Iglesia, restableció el Oficio divino á su antiguo esplendor, corrigió el canto y la música eclesiástica, que estaba casi tan corrompida como ahora. No tenia corazon para ver que el clero que en todas partes y mas en el templo debe ser espejo de modestia y estímulo de verdadera devocion, estuviese divirtiendo al pueblo con las tonadas inmodestas y ridículas del teatro, con que se profanan las alabanzas de Dios, y se estorban los llantos de la penitencia. Reformó las Cofradias que habian degenerado del espíritu con que se establecieron. Puso la mano tambien en la

enmienda de los Frayles y de las Monjas que no guardaban las leyes de su instituto.

Deseoso de asegurar en lo succesivo Ministros doctos y pios para el gobierno de las Parroquias, y de restablecer en toda su Diócesi la eclesiástica disciplina, y la pureza y santidad de costumbres; trató de establecer en ella Seminarios segun el plan del Concilio Tridentino, donde por espacio de muchos años se formasen en doctrina y piedad los que hubiesen de servir á la Iglesia. En los que habian de ser promovidos á las Ordenes, no le contentaba la instruccion superficial con que otros se daban por satisfechos; ni menos le agradaban los exercicios precipitados que suelen tenerse por suficiente disposicion para entrar en el sacerdocio despues de una vida harto agena de la santidad de este estado. San Carlos no pensaba así. Quería en los Sacerdotes instruccion sólida, preparacion larga, vida muy probada, señales fundadas, y si podía ser claras tambien, de la vocacion del Señor. Gran resistencia halló este zelo suyo por la pureza del clero: tales somos todos: viémenos muy mal que haya Prelados santos y sabios que nos quieran poner en tono. El tenia pecho de bronce, hecho ascua con la caridad: nada le hacia mella, ni todo el mundo junto ni el infierno armado contra él pudieron nunca hacerle volver atras quando se trataba de perfeccionar en sus ovejas la obra de Dios. Este zelo suyo era universal, como lo era la caridad de donde procedía. Extendiase á todos, miraba por todos, en nadie sufría pérdida ó menoscabo de los bienes espirituales; aventuraba él la salud y la vida porque no se perdiese la oveja mas roñosa de su manada. No paraba de visitar sus Parroquias, celebró algunos Concilios Provinciales y muchos Sinodos, nunca se tuvo por esento de la obligacion estrechísima de pre-

dicar, anexa al Episcopado. Para bien de los pobres, de los huérfanos, de las viudas y de las doncellas puestas en riesgo de perderse, dexó fundados establecimientos como suyos; de todos era padre; no tenía asco de los enfermos, ni se desdenaba de los menesterosos, honrábase con admitir en su casa y meter en su corazón á la gente mas baxa de la plebe quando le buscaban para alguna cosa.

Esta caridad suya tan encendida resplandeció maravillosamente en la peste que envió Dios á Milan ácia los años 1577. Decíanle que saliese de la ciudad, y salvase la vida para bien de su pueblo, cuidando entretanto de la parte de su Diócesi adonde no habia llegado el contagio. El buen Pastor se hacia sordo á la prudencia mundana de sus amigos, para atender á los clamores de la caridad. Quedóse en Milan entre los apestados, no tuvo corazón para abandonarlos en aquel conflicto: no dormia ni seosegaba, todo su afán era que no faltase á los enfermos el socorro espiritual y temporal que les debia como padre y Pastor: asistialos él por sí mismo, confesábalos, administraba el Viático y la Extrema-Uncion á quantos podia. Habiendo subido de punto la indignidad del pueblo, vendió la poca plata y los muebles que tenia para dar limosna; su exemplo movió á todos los ricos del clero y del estado secular, hacíanse todos pobres para remediar esta grande necesidad. Hacia rogativas públicas para aplacar el enojo de Dios. Aprovechábase de este azote para exhortar al pueblo á que hiciesen penitencia de sus pecados; mostrábaseles él mismo con trage de penitente, atado el cuello con una soga, descalzos los pies, con un crucifixo en las manos, ofreciéndose á Dios como víctima por los pecados del pueblo. Quatro meses duró esta calamidad hasta Noviembre del año 1577. De la nueva calma se aprovechó el

santo Arzobispo para llevar adelante con nuevo fervor la reforma del clero y del pueblo. No faltó quien le volviese mal por bien, y calumniase la caridad con que habia servido y asistido á los enfermos durante la peste. Dios manifestó la verdad, y su siervo quedó libre de la infamia con que quisieron denigrar su conducta. Perseveró hasta el fin como mayoral digno del Pastor grande de ovejas, y murió en paz el dia 3. de Noviembre del año 1584. que era el 46. de su edad. Canonizóle Paulo V. el dia 1. de Noviembre del año 1610.

Frutos de esta lectura.

I.º Haré por mi alma oficios de buen pastor. No sufriré en ella sed del mundo, ni hambre de los pastos que la puedan dañar.

II.º Quanto esté de mi parte procuraré que los oficios y ministerios eclesiásticos se den á los mas dignos. No atenderé para esto á los que no lo son, aunque sean sobrinos míos ó hermanos. Nunca ha sido el deudo señal de vocacion, ni mérito para la provision de las dignidades. No son excluidos de estos oficios los parientes del que los provee; pero atender á la sangre antes que al mérito y á la virtud, es abusar de la administracion de la potestad; comprar la honra y la riqueza de los deudos con el menoscabo del bien de la Iglesia.

III.º No daré oídos al que procura mi comodidad con menoscabo de la caridad. Donde fuere mayor la miseria, allí es menester mayor misericordia. Nunca está mas honrado el christiano que quando pierde la honra, por no perder la caridad: nunca mas rico que quando es despojado de sus bienes, por no faltar á la caridad: nunca más seguro que quando aventura la salud y la vida, por no quebrantar las leyes de la caridad en el socorro de sus próximos.

ORACION.

Concede, ó Jesus mio, que tengan parte en tu santidad los que la tienen en tu sacerdocio, y hacen contigo un solo Sacerdote, un solo Obispo, un solo esposo de tu Iglesia. No permitas que este sacerdocio tuyo sea profanado y tratado con vilipendio por los que á él suben llevados de la presuncion y de la ambicion. Sin tu vocacion de nada sirve el ingenio, ni la buena intencion, ni la vida mas conforme á tu espíritu: ¿qué será si á la falta de vocacion se añade la falta de doctrina, la vida mundana, el despego y desamor á la Iglesia? Imposible es gobernar sin prudencia, edificar sin modestia, aprovechar sin exemplo, enseñar sin doctrina, ser padre sin amor. Líbranos, Señor, de que intente nadie mostrar en sí mismo esta horrorosa contradiccion. Envíanos Prelados doctos, ilustrados, desapasionados, zelosos, suaves, pacíficos, tratables, infatigables, incorruptibles, sordos á los clamores de la sangre, desprendidos de los temores y de las esperanzas del mundo; los quales mirando á tí solo, y buscándote en todo á tí; dia y noche por todos los medios posibles procuren el bien de las ovejas que con tu sangre compraste.

MISA.

INTROITO. *Eccli. XLV.*

El Señor confirmó en él el concierto de paz, y le hizo Príncipe: para que en él sea eterna la dignidad Sacerdotal.

SALMO.

Acuérdate, Señor, de David, y de su gran mansedum-

bre. y. Gloria &c. *Repítase:*
El Señor &c.

ORACION.

Guarda, Señor, á tu Iglesia con la continua proteccion de tu Confesor y Pontífice San Carlos; para que pues á él le hizo glorioso la splotitud

pastoral, su intercesion nos haga siempre fervorosos en tu amor. Por nuestro &c.

Comemoracion de la Octava de todos Santos como en el dia I. pag. 15.

COMEMORACION DE LOS SS.
VITAL Y AGRICOLA MM.

Concedenos como te lo rogamos, ó Dios todo poderoso, que pues celebramos la solemnidad de tus SS. Mártires Vital y Agricola, seamos ayudados con la oracion que hacen á tí por nosotros. Por nuestro Señor &c.

Leccion del libro de la Sabiduria. (Eccli. XLIV.)

He aquí un Sacerdote grande que en sus dias agradó á Dios, y fue hallado justo, y en el tiempo de la ira fue hecho reconciliacion. Nadie se halló semejante á él en el cumplimiento de la ley del Altísimo. Por tanto con juramento le hizo el Señor crecer en su pueblo. Dióle la bendiccion de todas las gentes, y confirmó su concierto sobre la cabeza de él. Le reconoció con sus bendiciones: conservóle su misericordia, y halló gracia ante los ojos del Señor. En presencia de los Reyes le engrandeció, y le dió la corona de la gloria. Hizo con él un concierto eterno, y le dió el sumo sacerdocio: colmóle de honra y de la gloria para que fuese Sacerdote, y fuese alabado en su nombre, y le ofreciese incienso digno de él, cu-

yo olor le fuese agradable.

GRADUAL. *Eccli. XLIV.*

He aquí un Sacerdote grande que en sus dias agradó á Dios. y. Nadie se halló semejante á él en el cumplimiento de la ley del Altísimo. Alleluia. Alleluia. y. Tú eres Sacerdote para siempre segun el orden de Melchisedech. (*Ps. CIX.*) Alleluia.

Lo que se sigue del santo Evangelio segun S. Mateo.

(XXV.)

En aquel tiempo dixo Jesus á sus Discípulos esta parábola: Un hombre habiendo de partirse lejos de su país, llamó á sus siervos, y les entregó sus bienes. Y á uno le dió cinco talentos, á otro dos, y á otro uno, á cada uno segun su disposicion, y partió al punto. El que habia pues recibido cinco talentos, fue y comerció con ellos, y ganó otros cinco: y lo mismo el que habia recibido dos ganó otros dos; mas el que habia recibido uno, fue y lo enterró en un hoyo, y escondió el dinero de su señor. Al cabo de mucho tiempo vino el señor de aquellos siervos, y les tomó cuenta; y llegando el que habia recibido cinco talentos, le presentó otros cinco talentos, diciendo: Señor, cinco talentos me entregaste: he aquí otros cinco que he grangeado. Díxole su señor: Bien está, siervo bueno y fiel, porque sobre poco fuiste fiel, sobre mucho te pon-

dré; entra en el gozo de tu señor. Y llegando tambien el que habia recibido dos talentos, dixo: Señor, dos talentos me entregaste, he aqui otros dos mas que he grangeado. Díxole su señor: Bien está, siervo bueno y fiel, porque sobre poco fuiste fiel, sobre mucho te pondré, entra en el gozo de tu señor.

OFERTORIO. Ps. LXXXVII.

Hallé á David mi siervo, con mi santo aceyte le ungi; porque mi mano será en su auxilio, y mi brazo le fortificará.

ORACION SECRETA.

Rogámoste, Señor, que en todas partes nos causen tus Santos una verdadera alegría: de suerte que trayendo á la memoria, y festejando sus méritos, experimentemos su proteccion. Por nuestro &c.

DE LOS SS. MARTIRES.

Aplaquen tu enojo, Señor, como te lo rogamos, los do-

DECLARACION DE LA EPISTOLA.

He aqui un Sacerdote grande. La Iglesia en la presente leccion recomienda magníficamente el mérito de nuestro santo Obispo, aplicándole los elogios de los antiguos Patriarcas que leemos en el libro del Eclesiástico.

Llámale en primer lugar *Sacerdote*, cuyos principales encargos son enseñar al pueblo, orar y ofrecer sacrificios á Dios para reconciliarle con él: y no como quiera, sino *grande* en virtudes y en riquezas espirituales, habiendo crecido hasta la edad de perfecto varon en Jesu Christo.

Que en sus dias agradó á Dios. No solo como Enoc

nes que te hemos ofrecido; y por la intercesion de tus SS. Mártires Vital y Agrícola, háganos participantes del celestial remedio. Por nuestro Señor &c.

COMUNION. Luc. XII.

Este es el siervo fiel y prudente á quien el Señor colocó sobre su familia, para que les reparta á su tiempo la racion de trigo.

POSTCOMUNION.

Concédenos, ó Dios omnipotente, que los que te damos gracias por los dones recibidos, por la intercesion de tu Confesor y Pontífice San Carlos, seamos colmados de otras mercedes. Por nuestro &c.

DE LOS SS. MARTIRES.

Purifiquenos, Señor, de todo delito esta comunión: y por la intercesion de tus SS. Mártires Vital y Agrícola háganos participantes del celestial remedio. Por nuestro &c.

de cuyo elogio tomó estas palabras la Iglesia, sino como Noe que hizo todo quanto Dios le mandó, y como Abraham que agradó á Dios, y halló gracia en su acatamiento, porque esperó contra toda esperanza, y no balanceó su ánimo contra la divina promesa.

Fue hallado justo. Como Noe que predicando penitencia á los que se habian apartado del camino de Dios, se conservó en justicia y rectitud; y asi fue digno no solo de que le preservase Dios de las aguas del diluvio que anegaron la tierra, sino de ser imagen de Jesu Christo y de los Ministros suyos que gobiernen la Iglesia, cuya figura era el arca.

Nadie se halló semejante á él en el cumplimiento de la ley del Altísimo. Abraham, de quien se dixeron estas palabras, olvidado de su propia tierra, desamorado de sus parientes, no mirando sino á la voluntad de Dios, solo trató de cumplirla. Esta fidelidad hace al Obispo muy recomendable á Dios y á los hombres, quando en el gobierno de su rebaño y en la administracion de sus rentas y en la provision de los beneficios y prebendas Eclesiásticas solo mira á la honra de Dios y al provecho espiritual de sus ovejas, sin atender á sus familiares y á sus parientes solo porque lo son. Porque siendo las rentas de la Iglesia solo para los mas dignos, sean los que fuesen; no es lícito que el Obispo se valga de ellas para cumplir con el amor de la sangre, ó para pagar los servicios particulares hechos á su persona.

Con juramento le hizo el Señor crecer en su pueblo, prometiéndole que de su hijo Isaac naceria una posteridad mas numerosa que las estrellas del cielo. El Obispo con la puntual observancia de la ley de Dios cobrará aliento para corregir los desórdenes y pecados de su grey, y hará que crezca el número de

los fieles hijos de Dios, atraídos del buen exemplo de su cabeza.

Dióle la bendición de todas las gentes. A Isaac bendixo por causa de Abraham su padre, y confirmó su concierto sobre la cabeza de Jacob, dándole doce hijos que fuesen padres y caudillos de todo el pueblo. El Obispo fiel atrae sobre sus ovejas la bendición del pastor universal Christo Jesus, y hace que en él sea confirmada la palabra que dió el Señor á los Apóstoles, de que los escogia para que fuesen y hiciesen fruto, y su fruto fuese permanente.

En presencia de los Reyes le engrandeció. Elogio de Moyses respetado en gran manera del Rey de Egipto por el poder que puso Dios en su brazo. Al paso que los Obispos y todo el clero deben guardar total respeto, obediencia y sumision á las legítimas potestades, no usurpándose derechos temporales que ni derogan ni competen á la autoridad espiritual de la Iglesia: deben tambien con sus virtudes, con su zelo, con su desinterés, con un total desprendimiento de la carne y sangre hacerse grandes á los ojos de los Príncipes, para estar siempre bien lejos de que se les reprenda, ó se les tenga en menos de lo que deben ser.

Hizo con él un concierto eterno, y le dió el sumo Sacerdocio. A Aaron escogió Dios para sumo Sacerdote de su pueblo, queriendo que muerto él, quedase esta dignidad en sus hijos y descendientes, hasta que viniendo el verdadero Sacerdote Christo Jesus estableciese el sumo Sacerdocio para siempre, siendo á un tiempo Sacerdote y víctima por nuestros pecados. El modo particular con que Aaron representa á los Obispos, lo declara el Apostol quando dice: *Nadie toma para sí esta honra, sino el que es llamado de Dios, como Aaron* (1). Y así porque entró al sacer-

(1) Hebr. V. 4.

docio llamado de Dios, *le colmó de honra y de gloria* delante del pueblo, para que le respetasen como lo pedia su dignidad; y le asistió para que *le ofreciese incienso digno de él, cuyo olor le fuese agradable.*

El fin que tiene la Iglesia en dar estas alabanzas á los santos Obispos, demas de lo que pide la verdad de sus hechos, y la honra que por ellos les es debida, es renovar en los que ahora viven y en los que les sucederán, el zelo, la sabiduria, la constancia, la mansedumbre y las demas prendas pastorales que de justicia exige en un Prelado el oficio que tiene. En vano se gloria de la virtud de sus predecesores el que no imita los buenos exemplos que le dexaron.

ORACION.

Por las entrañas, Señor, de tu misericordia envíanos Pastores que nos encaminen á tí con prudencia, con ciencia, con amor de la paz, con zelo de tu honra, con deseo de nuestra eterna salud. No venga á nosotros el castigo espantoso que has enviado alguna vez á tus pueblos, permitiendo que les gobernasen los que no eran para este oficio. Y al tiempo que nos proveas de Prelados cortados por la medida de tu espíritu, infúndenos docilidad y sumision perfecta para oír su voz, para obedecerles en todo, para ser imitadores suyos como ellos lo son de tí. No se oiga en tu pueblo sino la confesion de una misma fe, la profesion de una misma doctrina, no alterada, no torcida, no acomodada á nuestro paladar malo; sino en todo conforme á tí que eres la misma justicia, y que por la senda estrecha de tu Evangelio nos quieres llevar á las anchuras de la eterna morada.

EXPLICACION DEL EVANGELIO.

Un hombre habiendo de partirse lejos de su país, llamó á sus siervos. Acababa de proponer el Salvador á

sus Discípulos la parábola de las diez Vírgenes, para persuadirles la necesidad de velar siempre en el negocio de la eterna salud. Ahora continuando el propósito de su exhortacion, con otra no menos elegante parábola les alienta á la misma diligencia en hacer buen uso de sus dones, y acrecentarlos: para que se persuadan de que aun los que no extiendan las manos á las culpas de los perdidos, y tengan buena intencion; solo por esconder en la tierra el talento, y la luz debaxo del celemin, en el dia de la cuenta serán tratados como criados desleales é inútiles que no sirvieron con fidelidad el oficio en que Dios les puso. La aplicacion de la presente parábola es como se sigue:

Este hombre es nuestro Señor Jesu Christo, Rey de Reyes y Señor de Señores, el qual rico con los despojos de la muerte que venció en el calvario, de la tierra donde habia conversado en carne, subió al cielo, para volver de allá el último dia del mundo á tomar cuenta á cada uno de nosotros del bien ó del mal que hayamos hecho. A los Apóstoles pues y á los demas siervos suyos mas allegados, que son los que por su oficio tienen que trabajar en la salvacion de sus próximos, *entregó sus bienes*, esto es, los dones y gracias necesarias para este fin con liberalidad digna de tal dador, aunque con alguna diferencia. Porque no los repartió á partes iguales; á unos dió mas que á otros, á cada qual conforme á su capacidad; no porque su eleccion tuviese dependencia alguna de las prendas y disposiciones de la naturaleza, las cuales aumenta y mejora y muda quando y cómo quiere; sino porque ordinariamente reparte los dones sobrenaturales con respeto á los naturales que ya para estos fines habia repartido. A Moyses prudente y mansísimo hizo Gobernador de su pueblo. A David misericordioso hizo Rey de

Israel, á Pablo zeloso hizo Predicador de las gentes.

Dos de estos siervos que recibieron el dinero de su Señor, conociendo el fin por que se lo habia dado, comerciaron con él, y doblaron cada uno el suyo. Estos representan á aquellos Ministros del Evangelio que, como dice San Pedro, segun el don que han recibido, lo administran á los otros como buenos dispensadores de las diferentes gracias de Dios (1). Trabajan con zelo en la salvacion de sus próximos, predicán con decoro la palabra de Dios, administran dignamente la penitencia: de su entendimiento, de su voluntad, de su saber, de su salud, de todos quantos dones ha puesto en ellos el Señor, se aprovechan para ganar almas á Christo.

El que escondió y enterró en un hoyo el dinero de su señor, es imagen del que por desidia, ó por un temor mal entendido, ó por ocuparse en cosas mas conformes á su genio que á su estado, dexa de emplear en servicio de los fieles el talento que le dió Christo para ese fin. El que no cumplé con el oficio en que Dios le ha puesto, ocioso está, y escondido tiené el talento; y aunque trabaje y comercie con él, sino comercia en esto, no le doblará ni le dará de aumento un solo maravedí. Cruel astucia ha sido del demonio hacer que algunos Sacerdotes prudentes, doctos, de buenas costumbres y de otras muchas prendas eclesiásticas, muy á propósito para traer almas á Christo; por ocupaciones voluntarias, ó por miedos imaginarios que ni son ni pueden ser títulos justos para que nadie eche de sí las cargas anexas á su estado, dexen de trabajar en la salvacion de sus próximos á que Dios les llama, y miren con indiferencia, y acaso con tedio y horror un exercicio tan propio de su dignidad, de tanta utilidad para los fie-

(1) 1. Petr. IV. 10.

les, y de tanto mérito delante de Dios. Pero esto no justifica la presuncion de los que faltos de doctrina y de virtud, de zelo y de las demas calidades indispensables en el ministro de la salud agena, se entrometen en este oficio, queriendo comerciar sin haber recibido para ello el caudal del Padre de familias.

Al cabo de mucho tiempo en el día que menos pensaban aquellos siervos vino el señor y les tomó cuenta. Y al paso que al siervo que enterró el talento se lo quitó, condenándole por las mismas palabras con que él se escusaba: á los otros que doblaron los que habian recibido, les dió por ello alabanza, y les premió con mucho la fidelidad que habian tenido en lo poco.

Puso el Señor la condenacion del que no recibió sino un talento, para denotar que es mas culpable la ociosidad de los que teniendo poco á su cargo, aun de eso poco descuidan. Hay muchos que el haberles dado Dios menos cuidado, lo atribuyen á poca merced y favor; poniendo los ojos en la renta y en la honra de los demas, y no en la carga que llevan á costas, ni en la cuenta que les han de pedir, ni en el mayor peligro que corren por la obligacion de acrecentar sus talentos. Y dicen como agraviados: trabaje el Obispo, vele el Cura, no considerando que les hace Dios mayor merced en darles lo que les basta, que á los otros lo que les sobra: y asi tienen escondido aquel solo talento que Dios puso en su mano, para que le doblasen en esta santa grangería.

Esta parábola comprende tambien á todos los seglares que los dones de naturaleza y los bienes de fortuna y quanto han recibido de la mano de Dios para que ganen el cielo, lo esconden en la tierra, esto es, lo emplean en grangearse cosas terrenas,

honra mundana, deleytes del cuerpo, comodidades no necesarias, y acaso contrarias á la mortificacion que el Evangelio respira. Por donde viviendo presos de las burlas y vanidades de la tierra los que fueron llamados para los gozos permanentes del cielo, enzarzados entre espinas de riquezas y deleytes carnales los que pudieran vivir con la libertad de Christo; en el fin de su vida, de esta miseria pasan á otra todavia mayor por el mal comercio que hicieron con su caudal.

ORACION.

¿Cómo medraré yo, Señor, en el bien que me habeis confiado, cómo subiré de menos á mas, y creceré y perseveraré en este aumento hasta el fin de la vida, sin la asistencia de vuestra gracia? Ya que me abris los ojos para que vea mi ruindad, extended vos las manos liberales de vuestra misericordia, y dadme el buen uso de los dones vuestros, asi como en ellos no habeis andado escaso. Toda pereza, toda floxedad, todo desabrimiento vaya lejos de mí, quando se trata de acaudalar bienes para la vida eterna. No emplée yo en frutas podridas de malos deleytes, ni en vidrio quebradizo de cosas temporales lo que vos me dáis para que compre el único é inmutable bien que ni se pudre ni se quebranta. Mas en todo proceda con tino, estimando cada cosa en su justo valor, y no trocando lo que es mas por lo que es menos, el oro aquilatado del cielo por el estiercol inmundado de la tierra.